

PRÓLOGO

Como amiga de la autora, tuve el privilegio de seguir de cerca la gestación del trabajo que ha dado lugar a este libro. Espero que a quien lo lea le suceda algo parecido a lo que me sucedió a mí, que no soy experta en la materia, cuando me adentraba en su lectura. Y es que constituyó un descubrimiento ver cómo detrás o en el interior de un tema que parecía peculiar y lejano, el estudio de los museos etnológicos del Alto Aragón, iba encontrando un entramado de explicación vital y compleja que abría vías novedosas para la comprensión del ser humano en su búsqueda de sentido e identidad colectiva.

En este libro, que estudia la socio-génesis de los museos populares, laten muchas preguntas: ¿Por qué han proliferado los museos etnográficos? ¿De dónde nace esa sed de museo de la gente? ¿Cuál es el sentido que dan los creadores de estos museos a sus prácticas, a la conservación y musealización de los objetos de la vida cotidiana? ¿Pueden los museos etnológicos, a la vez que elevan aspectos de la vida cotidiana a la condición de sagrados, colaborar a la desacralización del museo clásico, canónico, al invadir el lugar simbólico del gusto y lo valioso? ¿Qué dicen las distintas teorías de la cultura al respecto?

Concha Martínez Latre se acerca a estos interrogantes desde una perspectiva ética, dentro del marco epistemológico general del conocimiento situado. Y lo hace poniéndose en juego en primera persona. De acuerdo con este marco y por coherencia vital y metodológica, la autora aborda su indagación situándose en el mismo plano que las personas informantes. El hondo lirismo de Michel de Certeau al hablar de la gente, y al afirmar que «lo cotidiano está sembrado de maravillas», tiene su correlato en el hondo respeto que aquí se muestra al hablar con la gente. En las conversaciones con las personas que crearon y mantienen estos museos del Alto Aragón hay conversación, en el sentido hermenéutico, pero también hay relación, una relación de respeto y valoración.

En la primera parte, se introduce el concepto de pueblo, ligado a la teología, la identificación con las víctimas y su evolución hacia el concepto de gente; se explora la tensión instituyente-instituido, la fuerza del imaginario como guía de la acción colectiva. En el análisis de las teorías de la cultura, en relación con la búsqueda de sentido de los pequeños museos, la autora capta lo que pueden dar de sí las distintas propuestas, busca y descarta hasta hallar el encaje teórico más promisorio para dar valor a lo que, por opción y convicción, y como criterio que guía la escritura, quiere dar valor: lo que hace la gente, la cultura popular.

En la segunda parte, la emanación del sentido crece en las palabras de las personas que hablan. Ellos y ellas, al rescatar el valor de los objetos cotidianos están diciendo lo importantes que son para todos nosotros, para nuestro desarrollo emocional y afectivo. No solo en el momento de uso. Esa valoración de lo cotidiano la relaciona la autora con la teología feminista, que también busca ampliar el sentido de lo sagrado, rescatar para lo sagrado lo que las grandes concepciones dejaron a un lado considerándolo natural e irrelevante: la importancia vital y espiritual que, al decir de Teresa de Jesús, tienen los pucheros.

En muchas de las iniciativas museísticas de las que se habla en este libro, queda reflejada la fuerza de las mujeres en el mundo rural, su capacidad para sostener no solo la vida como supervivencia, sino en una gran medida, a tenor de lo que comunican quienes han creado estos museos, el sentido, la fuerza de lo instituyente. La comunidad, las costumbres, la ligazón a un territorio, las tradiciones, han sido mantenidas por hombres y mujeres. Pero debido a la división de tareas entre unos y otras, en todo lo que concierne a los objetos del ámbito doméstico, en particular en los ligados a la crianza y a la casa, predomina una connotación de carga femenina. De ahí que la búsqueda de un sentido al rescate de estos objetos, a su musealización, nos devuelva cierto sabor, cierto hábito femenino de la existencia.

Para terminar esta pequeña introducción, y tras decir lo privilegiada que me siento por estar con mis palabras en estas páginas, quisiera destacar una de las conclusiones que emerge en ellas, tal vez la más entrañable y profunda. Se trata de reconocer que estas prácticas de valoración de los objetos cotidianos, del mundo de la casa, del mundo común de la niñez, espacio tradicional de las mujeres, están impregnadas de la figura de la madre. Que la madre, raíz de la vida y transmisora de la palabra, paradigma de una verdad que es

relacional y cotidiana, es a la vez creadora de sentido. Que del ámbito de la casa, emanan prácticas y quehaceres que son fuente universal de sentido. Concha Martínez Latre habla del imaginario fuerte y sustancial de la madre. Escribe: «Los museos que custodian la vida cotidiana los percibo tremendamente sesgados hacia la figura de la madre y con un significado sagrado social muy potente...».

Carmen Magallón Portolés

Alcañiz, 7 de julio de 2007

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN.....	15

I PARTE

MUSEALIZAR LA VIDA COTIDIANA. TEORÍAS ACERCA DE LO POPULAR, LA CULTURA Y EL MUSEO

1. EL PUEBLO	25
1.1. Contribución de la teología cristiana a la noción de pueblo	25
1.2. Teología de la liberación	28
1.3. Teología feminista.....	31
1.4. El pueblo desde otras perspectivas	33
2. LA CULTURA.....	43
2.1. Deriva y evolución de lo cultural	44
2.2. La cultura popular	49
2.2.1. Escuelas y teorías sobre la cultura popular y de masas.....	53
2.2.2. Teoría de la dominación	54
2.2.3. Teoría de la reproducción.....	55
2.2.4. Teorías de la hegemonía, la circularidad y lo híbrido	60

2.3.	La cultura popular y lo cotidiano	66
2.4.	Lo instituyente, la memoria y lo imaginario	71
2.4.1.	Lo social instituyente	71
2.4.2.	La memoria	79
2.4.3.	Lo imaginario	84
2.4.4.	El imaginario, el mito y lo sagrado	91
3.	EL MUSEO	97
3.1.	Introducción	97
3.2.	El coleccionismo	99
3.3.	El patrimonio cultural	105
3.4.	Los museos	119
3.5.	Los museos de etnología	135
3.5.1.	Introducción	135
3.5.2.	La etnología exótica	135
3.5.3.	Los museos etnográficos de la cultura tradicional	143
3.5.4.	El caso español	147
3.5.5.	Los museos etnográficos locales	153
3.5.6.	Los museos de etnología en la comunidad de Aragón	160
3.6.	La nueva museología	170
4.	RESUMEN DE LAS TEORÍAS ACERCA DEL PUEBLO, LA CULTURA Y EL MUSEO	181

II PARTE

LOS MUSEOS ETNOLÓGICOS DEL ALTO ARAGÓN

INTRODUCCIÓN: SIETE MUSEOS, SEIS PUEBLOS	187
1. MUSEO ETNOLÓGICO DE ANSÓ Y ROPERO MUNICIPAL	189
1.1. Contexto	190
1.2. Los creadores	195
1.2.1. Dámaso Lapetra	195

1.2.2. P.M.	204
1.2.3. El Ropero Municipal: J.M.	217
1.3. Primeras conclusiones	227
2. MUSEO ÁNGEL ORENSANZ Y DE ARTES DE SERRABLO	243
2.1. Contexto	244
2.2. Los creadores del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo	250
2.2.1. Julio Gavín	250
2.2.2. Javier Arnal	258
2.2.3. Enrique Satué.....	264
2.3. Primeras conclusiones	273
3. MUSEO ETNOLÓGICO DE SAN JUAN DE PLAN.....	287
3.1. Contexto	288
3.2. Las creadoras	292
3.2.1. Josefina Loste.....	292
3.2.2. Anita Zuera	301
3.3. Primeras conclusiones.....	310
4. MUSEO ETNOLÓGICO CASA FABIÁN, DE ALQUÉZAR	323
4.1. Contexto	324
4.2. Los creadores	328
4.2.1. Fabián Castillo, padre, y Fabián Castillo, hijo ..	328
4.2.2. Marisa Naya	337
4.3. Primeras conclusiones	343
5. MUSEO DE OFICIOS Y ARTES TRADICIONALES DE LAINSA.....	351
5.1. Contexto	352
5.2. Los creadores	357
5.2.1. Ismael Angulo	357
5.2.2. José María Lacoma	363
5.3. Primeras conclusiones	373

6.	MUSEO ETNOLÓGICO DEL MAS DE PUYBER	385
6.1.	Contexto	386
6.2.	El creador	391
6.2.1.	Vicente Prior	391
6.3.	Primeras conclusiones	401
7.	CONCLUSIONES FINALES DE LOS SIETE MUSEOS	409
7.1.	Lo global y lo local; urbano y rural.....	410
7.2.	El valor imaginario y lo social sagrado	416
7.3.	La distancia y la pérdida	422
7.4.	La mujer	428
7.5.	Límites de la activación museística.....	432
7.6.	El factor económico.....	435
	BIBLIOGRAFÍA	443
	IMÁGENES DE LOS SIETE MUSEOS ESTUDIADOS	459